

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 íd.

*** EXTRANJERO ***

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 íd.

A los vendedores y co-

rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción ***

*** y Administración

*** Corredora, 21 ***

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 4 Enero de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 95

LA ÚLTIMA CRISIS

EL ACTO DE LOS LIBERALES, CONCEDE A ROMANONES LA JEFATURA

Alba.

D. Santiago Alba, el anterior ministro de Instrucción Pública, pasa á ocupar la Cartera de Gobernación. El joven político tiene ahora un puesto á propósito para lucir sus cualidades reconocidas de gobernante. El

para nosotros es de importancia suprema. La de ser uno de los más fieles ministros del Rey. Por la lealtad que tiene al Soberano, por su juventud inteligente y por la noble gallardía de su idealismo Alba merece los elogios de dinásticos leales y patriotas entusiastas que ven hoy al partido liberal más fuerte que nunca.

Los talentos y energías juveniles de Santiago Alba, unidas á las del conde de Romanones, traerán días gloriosos para el partido liberal y la Nación.

Nuestra enhorabuena más cariñosa por su nombramiento de ministro de la Gobernación.

resto de los ex ministros liberales que no pudieron concurrir personalmente por hallarse enfermos.

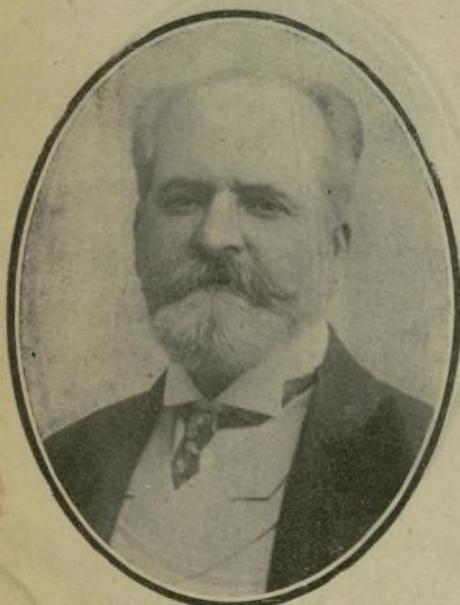
El Sr. Moret, el Sr. Montero Ríos, el señor García Prieto, todos estos grandes políticos reconocen la jefatura del Sr. Conde de Romanones, cuyo espíritu organizador y do-



Excmo. Sr. D. Santiago Alba.
Ministro de la Gobernación.

Ministerio de la Gobernación era el lugar más apropiado para nuestro ilustre y muy querido amigo, cuyas campañas políticas cuando lo de la Unión Nacional le dieron un relieve verdaderamente extraordinario tratándose de un hombre apenas traspasado de los linderos de la primera juventud.

En el Ministerio de Instrucción Pública ya sabe el lector cuánto y cómo trabajó el señor Alba. Sus discursos contestando á las

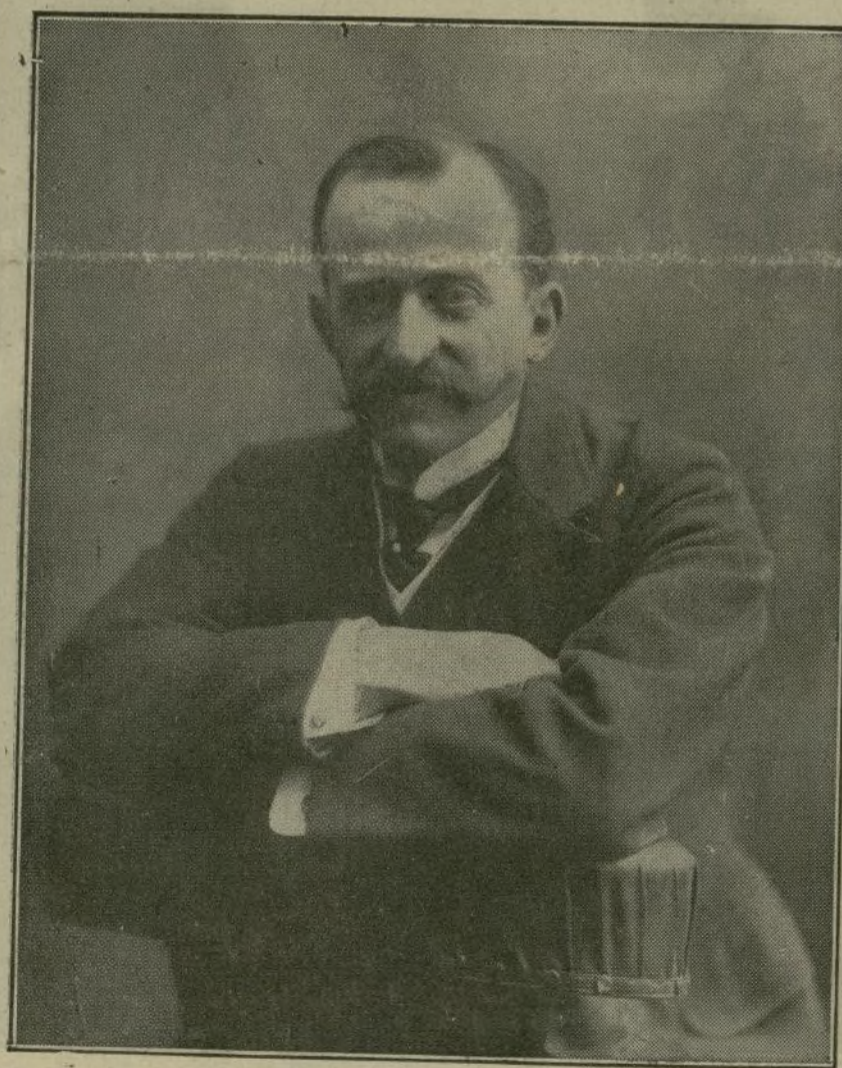


Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz.
Ministro de Instrucción pública.

oposiciones relatados quedan en nuestra «Sección parlamentaria». Y especialmente su discurso-resumen cuando se acabó el debate de Presupuestos de aquel departamento fué notabilísimo, doctrinal, serio y digno de un hombre de la cultura y del talento del señor Alba, que es uno de nuestros más prestigiosos intelectuales.

Santiago Alba, tiene otra cualidad que

EL PARTIDO LO IMPUSO



El Excmo. Sr. Conde de Romanones, ilustre amigo nuestro é insigne colaborador de LA MONARQUÍA, que fué afirmado en el Poder por la voz unánime del partido liberal.

Romanones, gobierna.

¿Necesitamos decir una vez más lo mucho que queremos y admiramos á este ilustre amigo nuestro? La briosa y triunfante juventud del conde de Romanones ha sabido realizar lo que hasta hoy no pudo llegar á ser un hecho definitivo, á saber: la formación, la unión del partido liberal en España. El talento, el tacto político, la energía del conde lograron en día memorable que—será un acto glorioso en la historia política española—, se reunieran y acataran sus orien-

taciones todos los prohombres liberales. Los señores Calbetón, Gasset, Villanueva, Gimeno, Aguilera, Sánchez Román, Borbolla, Dávila, Groizard, Burell, Ruiz Valarino, Echegaray, Montero Ríos, conde de Sagasta, Suárez Inclán, Alonso Castrillo, Eguiñor, Alba, Alvarado, Navarro Reverter, general Aznar, Auñón, Cortezo, Rodríguez, Santamaría de Paredes, Salvador y Gullón, asistieron á la reunión famosa en el hotel del Conde de Romanones, y se adhirieron el

tes de estadista, que nadie ignoraba ni menos negaba, han aumentado en prestigio enormemente.

Esperamos mucho, muchísimo del conde de Romanones, á quien tanto se quiere en esta casa donde tan agradecidos estamos por su valiosa colaboración, pues sabido es que su pluma honra las columnas de LA MONARQUÍA.

De esta etapa liberal, que empieza con el



Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.
Ministro de Marina.

reconocimiento de la jefatura del conde de Romanones, puede esperar mucho el Régimen, que tiene en el actual presidente del Consejo de Ministros un baluarte sólido y fuerte.

Ya sabe el señor conde de Romanones, nuestro ilustre y muy querido amigo, lo que nos alegramos de que prosiga en la Presidencia del Consejo y el interés y el afecto

Ayuntamiento de Madrid

cordialísimos con que contemplamos su labor entusiasta y patriótica.

Barroso.

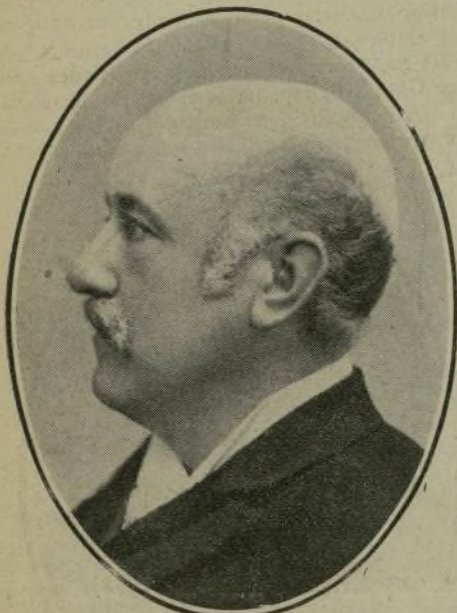
El Sr. Barroso, nuevo ministro de Gracia y Justicia, es uno de los prohombres liberales de más antiguo abolengo y más reconocida autoridad. Al ser nombrado miembro del Gabinete que preside el excelentísimo señor conde de Romanones, da un realce de fuerza y de prestigio al nuevo Ministerio que le coloca en condiciones de vivir mucho tiempo, y, por tanto, de realizar una patriótica y fecunda labor.

Al Sr. Barroso se le quiere de verdad en esta Redacción, donde se le admira igualmente, y es grande, profunda y sincera la confianza que tenemos en él.

No sólo al Sr. Barroso debe dársele la enhorabuena, sino también, y sobre todo, al nuevo Gabinete, que se honró incorporando á él á un político de tan merecido renombre y relevantes condiciones.

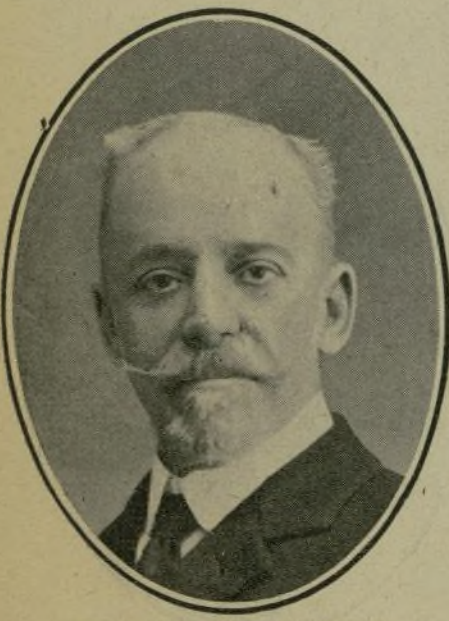
Navarro Reverter.

Conocida es la competencia de estadista que posee nuestro insigne amigo el ex ministro de Hacienda Sr. Navarro Reverter,



Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.
Ministro de Estado.

nombrado ahora para desempeñar la Cartera de Estado. En nuestras informaciones parlamentarias hemos ido siguiendo paso á paso la labor financiera de este ilustre político, cuyos discursos en ambas Cámaras representan la obra importantísima de un gran talento y una sólida cultura en estas cuestiones tan interesantes para la Patria. Sabidas son las dificultades que ha sabido vencer el Sr. Navarro Reverter en su última gestión ministerial á la vez que el éxito con que ha logrado coronarla, tan á satisfacción del presidente del Consejo de Ministros que éste ha considerado necesario su nombre para formar la lista del nuevo Gabinete.



Excmo. Sr. D. Manuel Villanueva.
Ministro de Fomento.

Si se efectúa—como se cree y está anunciado—, el viaje de S. M. Don Alfonso XIII á la capital de la vecina República, será muy digno el papel que desempeñará en París la prestigiosa personalidad del Sr. Navarro Reverter, al que felicitamos por su nombramiento de ministro de Estado á la vez que nos felicitamos de que un hombre de su mentalidad y de su actividad, cualida-

des ambas unánimemente reconocidas, ocupe un puesto de tanta batalla ante cuestiones tan trascendentales para España como la cuestión de Marruecos.

Gimeno.

A Marina va el ilustre catedrático de la Facultad de Medicina y ex ministro de Instrucción Pública D. Amalio Gimeno. No es un desconocido de la opinión este antiguo amigo nuestro sino, por el contrario, uno de los más insignes intelectuales españoles. Alabamos el deseo que manifiesta el señor conde de Romanones de reintegrar la política á los intelectuales. Hace falta que la idea penetre en las esferas del Poder para realizar una labor de progreso haciendo una obra de cultura.

Escritor notable y elocuentísimo orador, D. Amalio Gimeno, será en el Ministerio muy importante su gestión, y no es poco interesante en un país marítimo como el nuestro el problema de reorganizar nuestra Armada, como lo están haciendo desde hace bastante tiempo todos los pueblos de Europa.

Felicitamos cordialmente al Sr. Gimeno por su nombramiento de ministro de Marina.

López Muñoz.

Nuestro querido amigo el prestigioso y sabio catedrático del Instituto del Cardenal

Como orador, D. Antonio López Muñoz es uno de los mejores del Parlamento español. Su palabra brillante, florida, elocuentísima es en momentos verdaderamente deslumbradora. En los Juegos Florales hispano-lusitanos celebrados en Salamanca, de los cuales fué reina S. M. Doña Victoria, obtuvo un triunfo extraordinario.

Esperamos mucho de la gestión de nuestro amigo en el Ministerio de Instrucción Pública, y le felicitamos con todo nuestro entusiasmo.

Aunque... ¡ya era hora!

Villanueva.

Este admirado y querido amigo nuestro vuelve al departamento ministerial que dirigía antes de la crisis.

Hombre de claro talento, de viva inteligencia y dotado de una gran actividad, ha realizado en el Ministerio de Fomento una labor enorme y de trascendencia innegable.

Nada más entrar á formar parte del último ministerio del inolvidable Sr. Canalejas, demostró con una sencilla Real orden su carácter entero y su proceder recto, en armonía siempre con la justicia. Nos referimos á la disposición de anular las gratificaciones para los empleados que en otros departamentos ó secciones tenían otros sueldos.

Otro de los momentos más críticos de su último periodo ministerial, y en el que demostró sus grandes condiciones de ministro,

También desarrolló grandes energías y actividades en la última campaña de Melilla, problema que, gracias á los últimos esfuerzos del Gobierno liberal, ha quedado, al parecer, completamente resuelto.

Suárez Inclán.

Al Ministerio de Hacienda pasa el señor Suárez Inclán. No vamos á descubrir la personalidad de este ilustre financiero que viene á ocupar el puesto del Sr. Navarro Reverter. En su larga y fecunda vida política, el Sr. Suárez Inclán ha dado pruebas de una gran capacidad y esperamos que en lo sucesivo continúe realizando la misma intensa labor por la Patria y por el Régimen.

La obra del Sr. Suárez Inclán al frente de la Comisión de Presupuestos, es de las que sirven para dar enorme prestigio á un gobernante.

Somos viejos admiradores del ministro de Hacienda. Por eso nos regocija verle al frente de un Ministerio como ése, donde tanto y tan admirablemente trabajó en los últimos meses otro amigo de nuestra predilección: el Sr. Navarro Reverter.

El acto de Gasset.

Merece nuestro aplauso más entusiasta



Excmo. Sr. D. Félix Suárez Inclán.
Ministro de Hacienda.

por su actitud en la última crisis. El conde de Romanones, pidió reiteradamente al ex ministro de Fomento su concurso para formar parte del Gobierno. D. Rafael Gasset, se negó á dirigir otro Ministerio que no fuese aquel donde depositó sus entusiasmos juveniles. Y nosotros, que admiramos á los gobernantes de convicciones firmes, á los que defienden tenazmente sus idealismos, tenemos que aplaudir hoy el gesto gallardo de D. Rafael Gasset.

Nicolás Suárez.

Ingresó en LA MONARQUÍA como redactor artístico este muy querido amigo nuestro. Suya es la información que hoy engalana nuestras columnas, hecha con rapidez pro-



Excmo. Sr. D. Agustín de Luque.
Ministro de la Guerra.

digiosa el mismo día de jurar el nuevo Gabinete.

De la actividad de Nicolás Suárez, que vence á la de aquellos reporters gráficos americanos que en unas horas consiguen los mayores triunfos de información, esperamos mucho.

Sea bienvenido Nicolás Suárez á esta Casa, donde se le recibe jubilosamente.



El jefe liberal Sr. Conde de Romanones, con el Ministro de Hacienda, dirigiéndose á Palacio, después de hablar con nuestros redactores.

Cisneros D. Antonio López Muñoz, nombrado por primera vez ministro para desempeñar la Cartera de Instrucción Pública, era ministrable desde hace bastante tiempo por sus condiciones de estadista, singular cultura y gran elocuencia.

Natural de Huelva, en el año 1852 hizo su carrera brillantemente, siendo catedrático del Instituto de Granada, desde donde pasó al de Madrid, profesando siempre la asignatura de Psicología, Lógica y Ética. Como diputado á Cortes ha representado los distritos de Granollers, Orjiva, Albacete y Granada. Ha sido después senador por Albacete, y en 1909 D. Antonio Maura le nombró senador vitalicio.

Ha desempeñado las primeras vicepresidencias del Congreso y del Senado, es académico de la de Ciencias Morales y Políticas y autor de varios notables libros.

ha sido la última huelga ferroviaria. El tacto, la mesura y el talento que en la referida huelga desarrolló, le han hecho insubstituíble para el Ministerio que actualmente ocupa y dentro de las presentes circunstancias sociales.

Luque.

Ha vuelto al Ministerio de la Guerra, que ya ha desempeñado en distintas ocasiones, demostrando, en todas ellas, acierto y conocimiento de la materia especial, del indicado departamento ministerial.

En su anterior época de mando trabajó con gran ahínco, en la ley de Servicio militar obligatorio, que, como anhelo popular, constituía una de las bases del programa liberal.

EN LA NOCHE DE LA CRISIS

HABLANDO CON LOS MINISTROS

HORAS DESPUES DE LA JURA

Crisis misteriosa.

Ante el misterio impenetrable que ha rodeado hasta el último momento á la crisis política, nosotros, serenos de espíritu y con la vista fija en el ideal monárquico que guía nuestros actos, hemos aguardado fríos, independientes, la decisión, siempre sabia, de la Corona.

Las figuras gigantescas y majestuosas de Maura, Romanones, Moret, Montero Ríos y García Prieto, pasaban veloces ante nuestra imaginación tomando diversas formas.

¿Entrarán los conservadores? ¿Seguirán los liberales? En este caso, ¿quién será el jefe del partido liberal? Descontado, por la marcha de los sucesos políticos, que el jefe indudablemente sería el conde de Romanones, la cuestión quedaba reducida á dos términos: conservadores ó liberales.

A nosotros, amantes fieles del Rey, independientes en política, lo mismo nos daba la continuación de los liberales que la entrada de los conservadores; pero los comentarios crecían por momentos á medida que se acercaba la hora de la solución de la crisis, y la ansiedad dominaba y sobrecogía á todos los que se preocupan del porvenir de la Patria y del afianzamiento del orden social.

Los que creían segura la entrada de los conservadores alegaban, entre otras razones, la actitud de franca hostilidad hacia los liberales en que se colocó el partido conservador.

Por el contrario, los liberales escudaban sus esperanzas en la Constitución. Constitucionalmente la Corona tiene que ratificar su confianza al partido liberal. Este, con su mayoría unida, con sus principales proyectos aprobados por las Cámaras, ¿por qué no ha de seguir gobernando?

Así las cosas, llegó el día ansiado por todos, el día en que se descortaría el velo de misterio que envolvía á la situación política. Nosotros, seguros de la sabiduría con que siempre procede la Corona, esperábamos impasibles el fallo justiciero del joven Monarca.

Solución de la crisis.

Poco se hizo esperar. Una vez que la noticia de que no había consultas se confirmó oficialmente, la expectación cesó, los comentarios tomaron otro giro y la continuación de los liberales fué un hecho que ya nadie ponía en duda.

Efectivamente, hoy, cuando los periodistas se preparaban á interrogar á los ex presidentes de los dos partidos turnantes, la presencia del conde de Romanones, jovial, alborozado y henchido de gozo y satisfacción, confirmó lo que ya estaba en la conciencia de todos.

—Nada, señores—nos dijo triunfal y alegre—; el Rey acaba de ratificarme su confianza, y esta tarde celebraré una reunión magna con todos los ex ministros. A mí me gusta caminar sobre seguro. Cuando pise terreno firme someteré á la aprobación del Rey la lista del nuevo Ministerio.

—¿Que sea enhorabuena, señor presidente! Y, con una sonrisa expresiva nos contestó, mientras subía al automóvil:

—Gracias, señores.

Luego el conde de Romanones triunfaba una vez más, y á las pocas horas de ratificarle el Rey su confianza juraban los nuevos ministros bajo la jefatura del conde, ya consolidada sobre fuertes cimientos.

Información yanki.

Tan pronto como confirmamos los nombres de los nuevos ministros, y obedeciendo á órdenes de nuestro Director, Suárez y este humilde cronista, unas veces en coche, otras en automóvil y algunas en aeroplano, nos dispusimos á hacer una información gráfica en casa de los nuevos consejeros de la Corona, y que hoy, orgullosos, ofrecemos á nuestros lectores, por ser LA MONARQUÍA el único periódico que, por el símbolo augusto que flota entre sus páginas, puede hacer cosa semejante.

El Jefe liberal.

El excelentísimo señor conde de Romanones, presidente del Consejo de Ministros, es un querido y respetado amigo nuestro.

La última interviú que celebramos con él nos releva de hacer consideraciones sobre la personalidad del ilustre jefe del partido liberal. Nuestros pronósticos se cumplieron,

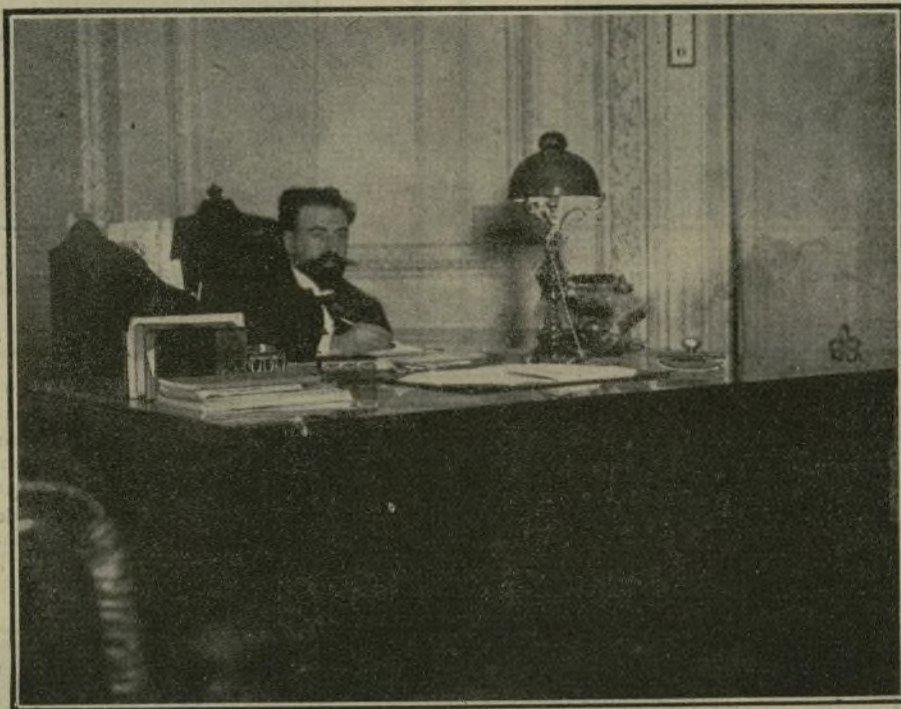
y hoy el conde de Romanones brilla con todo su esplendor en el magnífico cielo de la política española.

Cuando tuvimos el honor de saludarle inmediatamente después de la jura del nuevo Gobierno, nuestras primeras palabras de

verle desaparecer raudo en su automóvil dejando una estela triunfal de gloria.

Hablando con el Sr. Alba.

Indudablemente la Casualidad es la diosa de los periodistas.



El Excmo. Sr. D. Santiago Alba, después de posesionarse del Ministerio de la Gobernación.

entusiasmo y admiración por su triunfo político fueron para felicitarle cordialmente, efusivamente.

—¿Que sea enhorabuena, señor presidente!—le dijimos.

—Ya les manifesté á ustedes esta mañana que á mí me gusta pisar sobre seguro, y me parece que el terreno está bien firme.

Ya desesperábamos de ver al nuevo ministro de la Gobernación Sr. Alba, pues ni su amabilidad característica, ni toda nuestra actividad y buenos deseos, pudo hacer que lográramos la información ansiada en casa del simpático y afable D. Santiago el mismo día de la jura de su nuevo cargo, cuando ella, con los encantos de mujer di-

ministro de la Gobernación el que bajaba. Nosotros nos prosternamos, diciendo en un momento de éxtasis: ¡Casualidad, diosa inmortal, yo te admiro y te venero!

Efectivamente, al poco rato nos encontramos frente á frente de D. Santiago. Venía arrogante, majestuoso, y al vernos la arrogancia se convirtió en sencillez y la majestuosidad en cariño.

—Somos unos redactores de LA MONARQUÍA que pretendemos hacer una información gráfica de su vida íntima, en su casa...

Monarquía, ¿qué misterio encierras que á tu enunciación lo imposible se convierte en factible; el ensueño en realidad?... Monarquía, eres el símbolo sagrado de nuestros arreos juveniles; Monarquía, ¡bendita seas!

D. Santiago nos acogió afable, cariñoso, y nos dijo en un tono familiar que cautivó nuestros oídos:

—Yo, con mucho gusto les complacería á ustedes; pero ahora tengo mi familia fuera; así es que, si á ustedes les parece podríamos hacer la fotografía que desean en el Ministerio.

—¡Magnífico!—exclamamos nosotros; y media hora después teníamos el honor de ser recibidos en el despacho oficial del señor ministro.

Mientras Suárez impresionaba unas placas, yo hablaba con el simpático, con el digno, con el honrado D. Santiago Alba.

Entonces dediqué sinceras frases de elogio á la labor parlamentaria del nuevo ministro.

—Usted, D. Santiago, con su juventud, unido al conde de Romanones, uno de los presidentes del Consejo más joven, puede ser el eslabón fuerte que una al partido liberal y uno de los sostenes más poderosos del Trono.

D. Santiago, benévola, sonreía. No queríamos, no podíamos exigirle que se entretuviera más tiempo, y nos despedimos.

La corta entrevista con el señor ministro de la Gobernación nos ha producido un sentimiento de admiración y cariño hacia él que como un culto conservaremos siempre.

En casa de Barroso.

Fué el primero de los ocho ministros que llegó á su casa.

Ya estábamos nosotros esperándole. Al vernos su sorpresa no tuvo límites. La actividad reportera le había maravillado.

—Deseábamos—dijo Suárez—que nos permitiera sacarle una fotografía íntima para publicarla en LA MONARQUÍA.

Pedirle un favor á un hombre amable y bondadoso, y solicitarlo en nombre de LA MONARQUÍA, no podía ser negado. Bondadosamente nos lo concedió.

Luego, el cronista añadió:

—También quería hacerle á usted unas preguntas sobre su vida política.

Y mientras Suárez se disponía á enfocar el severo despacho del nuevo ministro de Gracia y Justicia iba contestando éste al interrogatorio.

—¿Cuándo fué usted diputado por primera vez?

—En 1886.

—¿Y ministro?

—En 1896, con Moret. Luego lo he sido con Vega Armijo, otra vez con Moret, luego como todos saben, con Canalejas, y ahora, dos veces, con Romanones.

—¿Y con Sagasta, no ha sido usted ministro?

—No; fuí gobernador de Madrid.

Nos despedimos. No podíamos abusar más de la amabilidad del hombre ilustre que media hora después de jurar el cargo de ministro nos recibía afectuoso, cariñoso y confirmando las bondades que todos en él reconocen.

En casa del Sr. Suárez Inclán.

Hemos llegado al amplio y lujoso portal de una magnífica casa de la calle de Claudio Coello. A los lados, en simétricas hileras, una docena de colosales macetas adornan fantásticamente la entrada.

El portero, un aristocrático portero de casa de ministro, con reluciente uniforme y chaleco tornasolado, nos da ceremoniosamente el alto. El canchero aristocrático debutó con nuestra presencia en el difícil cargo de portero de ministro.



El Ministro de la Gobernación, Excmo. Sr. D. Santiago Alba, llevando el brazo izquierdo, herido recientemente, resguardado por el cabestrillo que le regaló el Rey.

—Indudablemente—le respondimos—. Ahora nadie podrá negar que es usted el único, el indiscutible jefe del partido liberal.

Como nos aventurábamos á interrogarle sobre posibles acontecimientos políticos, rápidamente nos atajó diciendo:

—Creo inútil hacer más declaraciones. En nuestra reciente interviú está contestado todo.

Nuevamente volvimos á felicitarle, hasta

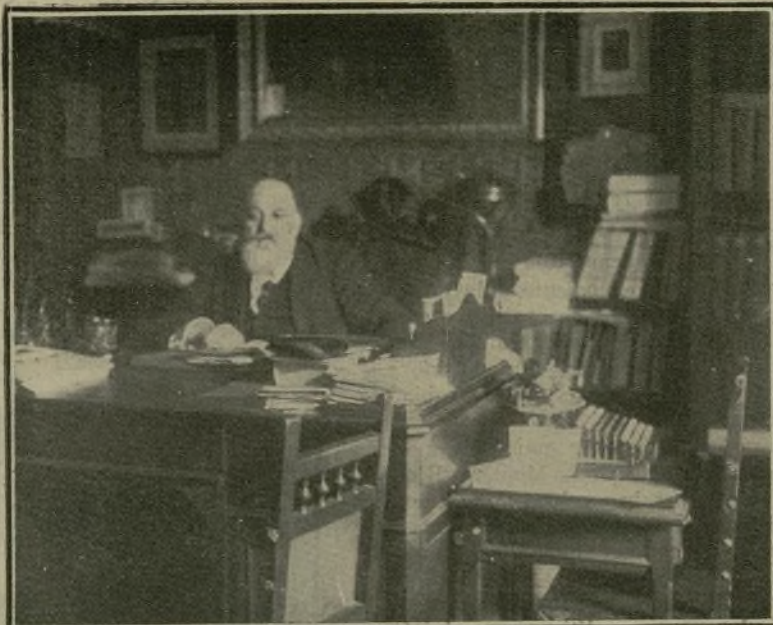
vina, sale á nuestro paso amparando nuestros entusiasmos.

Pero he dicho que la Casualidad es la diosa de los periodistas, y voy á demostrarlo.

Nos hallábamos en lucha con el complaciente portero del Sr. Alba cuando un timbre misterioso que sonó en nuestros oídos como llamada de gloria, nos conmovió á la vez que de lo alto de la escalera salía una voz potente y autoritaria reclamando el ascensor, ¡asómbtrate, lector! Era el propio



El ministro de Fomento D. Miguel Villanueva, con su preciosa hija Maria Teresa.



El Excmo. Sr. D. Antonio Barroso, ministro de Gracia y Justicia, en el despacho de su casa después de solucionarse la crisis.

—¿Por quién preguntan ustedes?
—Pues nada menos que por el señor ministro de Hacienda. ¿Le parece á usted poco?—respondimos nosotros.

—No está.
—Sin embargo, queremos subir; necesitamos verle.

Subimos. Un criado más aristócrata, más amable, más fino que el portero, nos abrió la puerta, y ¡oh, providencia!, al enterarse de nuestra misión nos hizo pasar á un elegante gabinetito, frívolamente amueblado, y desde el que se distinguía un elegante salón todo arte y buen gusto, todo severidad y confort.

Al poco rato, y cuando nos hallábamos contemplando interesantes retratos familiares apareció en la puerta, amable, y sonriente, el Sr. Suárez Inclán.

Respetuosos, le saludamos, y por no sé qué misteriosa atracción, al ver al hombre ilustre, recién nombrado ministro, tan sencillo, tan efusivo con quienes iban á causarle una molestia periodística, rápidamente sentimos una grande, una profunda simpatía por el Sr. Suárez Inclán.

—¿Y qué quieren ustedes de mí?—nos dijo con una naturalidad encantadora.

Suárez le expresó su misión; yo, la mía; y él nos contestó cariñosamente:

—Miren ustedes, en cuanto á mí, me tienen á su disposición para todo; pero á mi familia la abstraigo de la política.

Nosotros acatamos respetuosos el criterio del digno ministro.

En el intervalo de un *fogonazo* á otro, yo aprovecho para felicitar al Sr. Suárez Inclán por su merecido nombramiento.

—Ha trabajado usted mucho—le digo con convicción sincera—, bien merecido tenía usted el ser nombrado para tan importante cargo.

El rechaza modestamente mis manifestaciones, diciendo:

Ya veremos al final. ¡Ya veremos!

Salimos, llevando en nuestro corazón el recuerdo del rato encantador pasado en compañía del amable, del bondadoso Sr. Suárez Inclán.

Un minuto con el Sr. Navarro Reverter

El nuevo ministro de Estado, que para

pañá, ha tenido con nosotros una deferencia que le agradeceremos eternamente.

Enemigo de exhibición y más de popularidad, odia la fotografía; pero sin embargo, no ha podido resistir á nuestros requerimientos, y aprovechando un momento libre que le dejaban sus muchas, sus abrumadoras ocupaciones, nos ha proporcionado el honor

Cuando nos saludó, con una amabilidad y cariño que no olvidaremos nunca, nos dijo textualmente:

—¡Ay, amigos míos! No saben ustedes el triunfo que han logrado. Yo que soy enemigo de salir retratado en ningún periódico... pero me lo piden ustedes en nombre de LA MONARQUÍA y no puedo negarme.

Luego, cuando Suárez se preparaba á dar el *fogonazo*, exclamó jovialmente:

—¿Pero me van ustedes á fusilar?... Hagan lo que quieran de mí; fusíladme.

Al despedirnos, después de rendirle sincero testimonio de agradecimiento por sus bondades, exclamó:

—Adiós, señores. ¡Estoy fatigadísimo!... ¡Rendido!

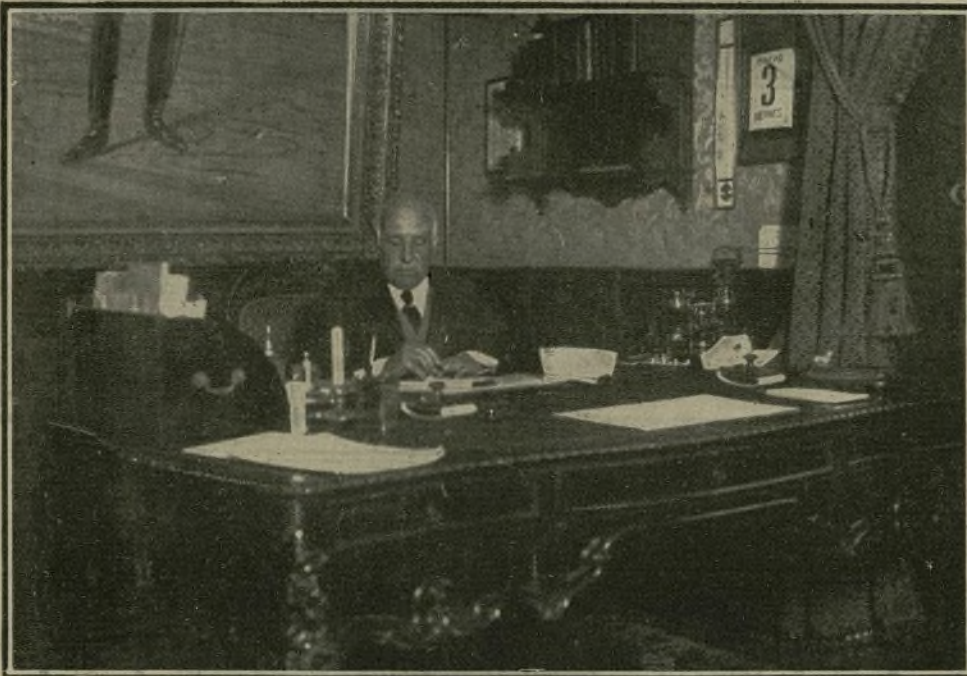
En casa de López Muñoz.

Después de la jura fuimos á casa del ilustre catedrático que acababa de jurar el cargo de ministro de Instrucción Pública.

Cuando llegamos á su casa entraba él en el ascensor. Le llamamos, le expusimos nuestros deseos, y él, entonces, sencillamente, sin vanidades ni pompas, y con la misma amabilidad y cariño con que nos trataba cuando fué nuestro catedrático, nos hizo subir en el ascensor, hablándonos en tono familiar, que nosotros escuchamos como se escucha al antiguo maestro á quien se ha respetado y querido.

Al llegar al interior de su casa, una casa lujosamente amueblada, nosotros añorábamos nuestros tiempos de estudiantes, cuando extasiados escuchábamos las elocuentes explicaciones del Sr. López Muñoz, y aquel librito de Psicología, Lógica y Ética que estudiábamos por obligación de niños, y que ahora de hombre consultamos y estudiamos con deleite. Para nosotros el nuevo ministro de Instrucción Pública siempre será, cariñosamente, nuestro catedrático.

—Tenga la bondad de decirme, Sr. López Muñoz, algunos datos de su vida. ¿Cuándo

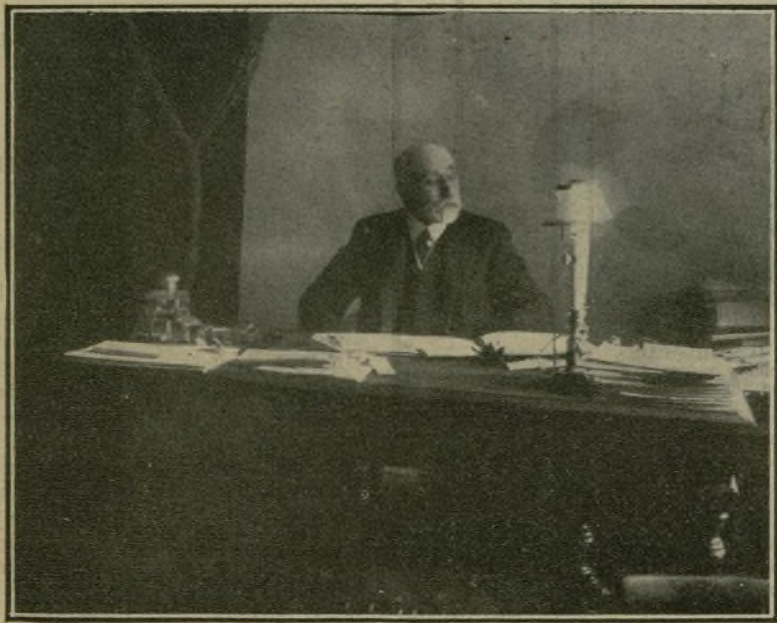


El Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter, después de posesionarse del Ministerio de Estado.

ocupar este cargo ha tenido que dejar la Cartera de Hacienda, después de realizar una maravillosa obra económica confeccionando unos Presupuestos que nos permite esperar venturosos días de gloria para Es-

paña de departir con él unos instantes en su despacho oficial.

Después de recibir á una numerosa Comisión de embajadores, nos concedió audiencia á nosotros.



El Excmo. Sr. D. Félix Suárez Inclán, en el despacho de su casa, horas después de la jura.



El ministro de Hacienda en su biblioteca.



El Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz en su despacho.



El ministro de Instrucción Pública, Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz, entre sus familiares, en el salón de billar de su casa.

hizo usted oposición á cátedra por primera vez?

—A los veinte años, á una cátedra del Instituto de Osuna. Luego, al año siguiente, volví á hacer nuevas oposiciones á la cátedra de Psicología, Lógica y Ética, en el Instituto de Granada. Actualmente, como ustedes saben, soy catedrático de esa asignatura en el Instituto del Cardenal Cisneros.

Hubiéramos hecho miles de preguntas; pero su amabilidad de hombre cariñoso, modesto y sencillo, destruía nuestra indiscreción.

No le molestamos más, Sr. López Muñoz. ¡Que sea enhorabuena!

En casa del Sr. Villanueva.

Ante una casa de majestuosa construcción en la calle de Felipe IV, nos detuvimos. Una portera joven y guapa, con amable sonrisa, vino á abrirnos la portezuela del coche.

Nosotros, con ansiedad, preguntamos: —¿El Sr. Villanueva?...—y la contestación consabida:

—No está. Insistimos. Mire, simpática portera, díganos la verdad, porque somos unos periodistas que queremos hacer una información de todos los ministros.

—Miren ustedes, como estar, está (textual); pero tenemos orden de no recibir á nadie.

—¿Usted nos deja subir?

—Con mucho gusto. Subimos, y la casa respetable del ministro de Fomento se abre para nosotros. Indudablemente la Providencia nos acompaña.

Al poco rato tenemos el honor de estrechar la mano del hombre ilustre que tan galantemente nos recibe...

—Queríamos hacer una fotografía de su vida íntima: retratarle con sus hijos?... Y, siempre amable, llamó á su hijo, á su hija.

—¡María Teresa!... Estos señores que quieren retratarnos para el periódico de tu predilección: ¿sabes cuál es?

LA MONARQUÍA—dijo la señorita de Villanueva.

El cronista rinde homenaje de admiración á la distinción y belleza de la hija del señor ministro de Fomento; rinde también homenaje de gratitud al hombre ilustre que amablemente nos ha concedido engalanar las páginas de nuestro periódico con su nombre.

En casa del Sr. Gimeno.

Un fantástico ascensor nos ha dejado en un piso lujoso. Llamamos. Un criado vestido de frac nos conduce al despacho del señor Gimeno. Es una pieza cuadrada, severa y amueblada con gran lujo y seriedad. En sitio preferente se alzan los retratos del Rey y Canalejas, y el título facultativo del señor Gimeno. Los despachos tienen algo tan propio, tan característico que por ellos se conoce la profesión ó el sacerdocio de sus dueños. El del Sr. Gimeno parece el símbolo de la Ciencia del sabio catedrático de la Facultad de Medicina.

Así filosofando, el ilustre ministro de Marina llega hasta nosotros y nos saluda afabilísimo.

Sus primeras palabras fueron de alaban-

za para LA MONARQUÍA, que nosotros recogimos y agradecemos de corazón.

Como el Sr. Gimeno estuviese comiendo, no quisimos entretenerle.

—¿Quieren ustedes tomar café?

Nuestra enhorabuena.

Terminamos esta rápida información lograda al poco rato de jurar el nuevo Gobierno, enviando á los amables ministros

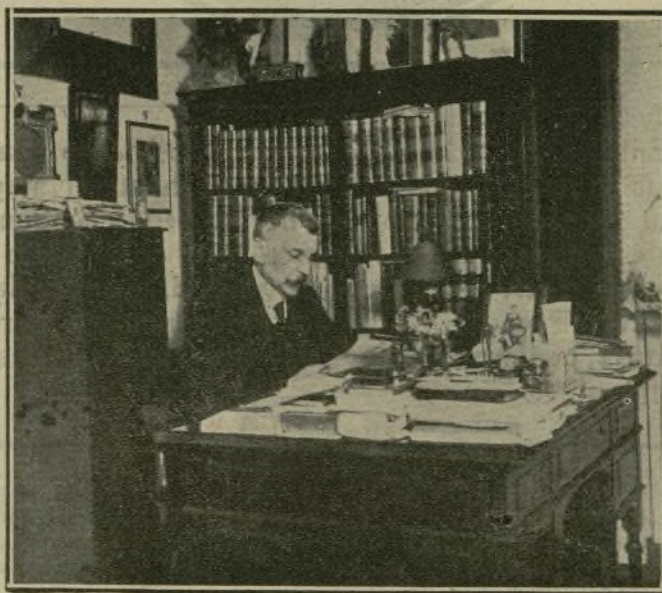


El Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno con su familia, horas después de jurar el cargo.

—No, muchas gracias, agradecidísimos. Al despedirnos adquirimos la convicción de que el nuevo Gobierno lo integran los hombres más complacientes y amables del partido liberal.

que tan hondamente han cooperado á nuestro éxito, la enhorabuena más entusiasta de LA MONARQUÍA.

LAÁ-SUAREZ.



El ministro de Marina en su despacho particular.

Felicitando á Varela.

Son numerosas las felicitaciones y adhesiones que recibe nuestro Director por su actitud impidiendo que se lanzaran desde el escenario del teatro Español gritos subversivos.

Benigno Varela, agradece las demostraciones de afecto que le dirigen todos esos monárquicos leales que con tanto ardimiento protestan. No se publican las adhesiones porque nuestro Director juzga que lo realizado por él no tiene importancia, y que hubiesen procedido lo mismo cuantos hoy elogian injustamente.

De todos maneras, enviamos á nuestros amigos el testimonio de la más efusiva gratitud.

Boda de Carmen Gasset.

El miércoles, en la parroquia de la Concepción, ante una concurrencia distinguidísima, se efectuó el enlace de la preciosa señorita Carmen Gasset con el joven y notable abogado D. Luis de la Cámara.

Fueron padrinos la madre del novio y el padre de la novia, nuestro querido amigo el ilustre ex ministro D. Rafael Gasset, y bendijo la unión el párroco de San José, don Donato Jiménez.

Los testigos fueron, por parte de la novia, D. Segismundo Moret, D. Rafael Bertrán de Lis, D. Ramón y D. Ricardo Gasset y don Alvaro López Mora, y por parte del novio, D. Miguel Benítez Alonso, D. Carlos D'Olhaberriague, D. Luis García Ladevesse y D. Tomás Marina Bringas.

La desposada vestía un riquísimo traje blanco que realzaba su cándida belleza.

Al terminar la ceremonia, los asistentes fueron obsequiados con un exquisito lunch en el Hotel Ritz.

Los novios marcharon á una finca de don Rafael Gasset.

Felicitamos al ilustre ex ministro de Fomento y á los recién casados.

EN EL AÑO TERCERO

Nuestra felicitación.

Para todos los amigos que nos acompañan en estas luchas, para los corresponsales que tanto trabajan por conseguir que LA MONARQUÍA circule, para cuantos nos desean triunfos en el tercer año de nuestro vivir periodístico. Correspondemos á sus amabilidades con estos renglones. Quisiéramos contestar á todos personalmente. Pero estos días son de trabajo enorme y todos los minutos son escasos para laborar.

También hacemos votos porque sólo tengan venturas nuestros amigos en el año que nace. Y que al entrar en 1914 aumente el núcleo de nuestros amigos que ahora gritan con nosotros: ¡Viva el Rey!

Una carta de Varela.

Recortamos del *Heraldo de Madrid*:

«Madrid, 30 de Diciembre de 1912.

Sr. Director del *Heraldo de Madrid*.

Distinguido compañero: Un señor llamado Flores García encontró la tribuna del *Heraldo* de fácil acceso para toda ofensa contra mí. Lo menos que puedo esperar de usted, señor director, es que también se conceda publicidad á esta carta que le remito. El argumento que hoy emplea el Sr. García para molestarme, resulta sumamente peregrino.

Sepa el Sr. García quién era su admirador en Enero de 1911: mi secretario. Tenía yo entonces, como secretario de Redacción, á un joven que trataba de seguir las huellas triunfales del Sr. García por los coliseos y cines. Me pidió permiso el secretario para dirigir al Sr. García una carta circular—que se remitió á muchos escritores—pidiéndole unos reaclones. Concedí el permiso.

Y mi secretario, después de mandar el señor García unas hermosas cuartillas, que tuve el buen gusto de no leer, escribió espontáneamente dando las gracias con una carta eminentemente cursi, que ahora el señor García reproduce para regocijo de sus lectores. Confieso que no leí entonces esta misiva, que pasó de contrabando, por firmar muchas cartas á la vez. Al secretario aquél hubimos de despedirle por varias razones; una de ellas, la principal, por cursi.

Con que ya lo sabe el Sr. García. No le admiraba yo en Enero de 1911. Le admiraba mi secretario cursilón. Lo mismo en 1911 que ahora, en vísperas de 1913, tengo al señor García por un venerable fracasado. Al ex secretario de mi periódico y admirador del Sr. García, podrá encontrarlo éste mariposeando por los cines. Que lo busque el señor García. Y que le recompense por sus admiraciones de ayer, con bombitos como los otorgados á *La reina joven*.

Ahora sepa, señor director, que la tarde que protestóse contra el grito de ¡viva la república! lanzado desde el escenario del teatro Español, protestaron conmigo personalidades como el teniente general Sr. Macías, los condes de Torre Vélez y Caudilla, y muchos monárquicos de verdad, entre los que había un gran núcleo de militares. Por eso, á todos los monárquicos de verdad, nos extraña que el Sr. García nos pueda ofender desde las columnas de un periódico, que hasta hoy no sabemos hiciese declaraciones republicanas.

De usted atento compañero seguro servidor, q. e. s. m., Benigno Varela.»

Después de la carta substanciosa de nuestro director, al fracasado Sr. García, le ha retirado el Sr. Pérez del teatro Español, el café con media tostada que asiduamente pagábale todos los nocturnos.

¡Pobre Sr. García! Las flores del apellido le resultaron espinacas.

M. Arboleya Martínez.

Llegó á Madrid, donde pasará unos días, este muy querido amigo nuestro é ilustre publicista, canónigo de la Catedral de Oviedo, que batalla brioso en las columnas de *El Carbayón*, uno de los mejores periódicos de la Prensa provinciana, que muy pronto se transformará en rotativo de seis páginas.

En el próximo número, engalanaremos estas columnas con un hermoso artículo de Arboleya, titulado «Paradojas».

Deseamos al admirado amigo una feliz estancia entre nosotros.

¡Que rectifiquen!

Lo que dijo «El Correo Español».

Copiamos:

«De cuanto dijimos acerca de las inmoralidades políticas barcelonesas y del estrecho acuerdo de los conservadores y regionalistas con Lerroux para explotar la ciudad, hoy encontramos en la importante revista económica *La Cotización Española* un suelto, que copiamos íntegro, para ver si de una vez caen para siempre las telarañas que cubren algunos ojos.

Dice así:

«Banco Lerroux

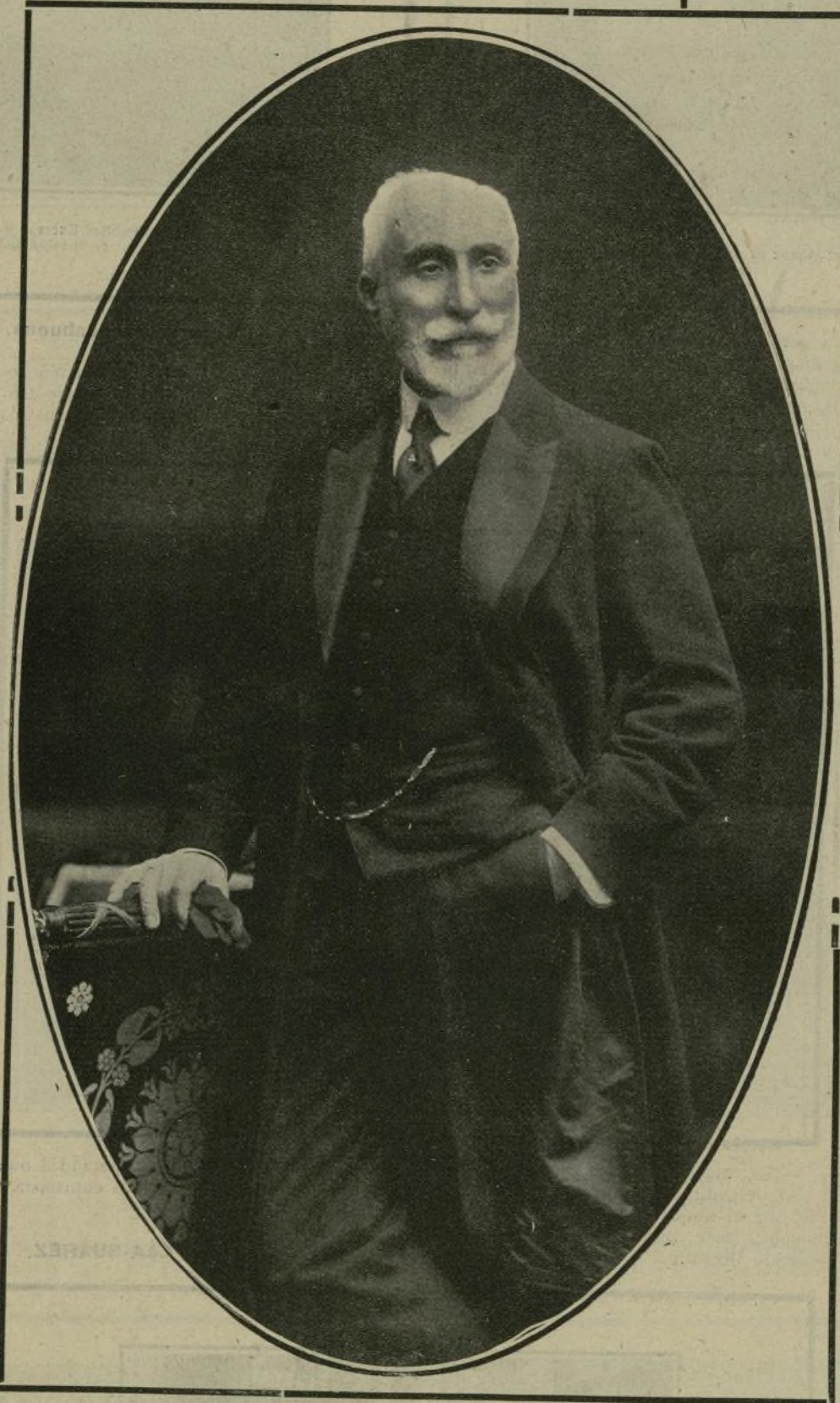
«Bajo la razón social Banco Español de Obras públicas y Crédito, se ha constituido en Barcelona en 10 de Junio último por don Carlos Courvoisier y M. Berthon, en representación de la casa Courvoisier, Berthon y Compañía, de París, y D. Isidro Pedraza de la Pascua (1), con objeto de dedicarse á operaciones financieras y de crédito, por un plazo de duración de noventa años

sieur Hubert Michel, M. Zoan de Grilly, M. René de Cercubille, D. Guillermo Bolderes (3) y D. Isidro Pedraza.

«El Sr. Lerroux, como vicepresidente, recibió el mismo día 1.250.000 pesetas contra la casa de París por las acciones suscritas (4).

«El día 11 de Junio se nombró gerente de la entidad á M. Paul Chavance, y secretario, á D. Juan J. Rocha (5), y se autorizó

Don Antonio Maura.



Entusiastas admiradores de D. Antonio Maura—tan entusiastas que por él llegaríamos hasta el mayor sacrificio,—su decisión nos produce honda pena. Tengamos serenidad en estos instantes y evitemos todo comentario hasta que los espíritus vuelvan al cauce de quietud. Somos del Rey, tan sólo del Rey. Por este Monarca tan bueno, que merece infinitas venturas, pedimos á Dios que nos fortalezca en estas horas de incertidumbre.

y con un capital de 10 millones de pesetas. Este capital está repartido en 20.000 acciones de 500 pesetas, de las cuales se ponen en circulación inmediatamente la mitad, ó sea 10.000, pagándose el 25 por 100 en el momento de suscribirlas. Los otorgantes suscribieron las 10.000 acciones primeras.

«El día 10 de Junio fué elegido presidente del Consejo el señor marqués de Marianao (2); vicepresidente, D. Alejandro Lerroux, y consejeros, M. Courvoisier, monsieur Berthon, M. Pablo Chavance, mon-

al gerente para crear una sucursal en Puigcerdá con el siguiente personal: director, D. Juan Bassó; jefe de contabilidad, don Ramón Peitre, é interventor, M. Carlos Chrisman.

«El día 13 de Junio, D. Alejandro Lerroux nombró consejero de este Banco á don Francisco de P. Albó y Martí (1), eminente jurisconsulto y ex diputado á Cortes.»

Hay amigos nuestros entre las personalidades aludidas por *El Correo Español*.

Esperamos que rectifiquen.

De lo contrario, los borraremos de las listas de los monárquicos leales.

(1) Valiente Pascua, y no florida, la que espera á Barcelona bajo el yugo económico de Lerroux.

(2) Ex alcalde liberal monárquico de Barcelona.

(3) Jefe de los mauristas barceloneses.

(4) Un millón doscientas cincuenta mil pesetas ha cobrado Lerroux en esta sola operación, y después se incomodará si le llamamos el Pierpont Morgan del republicanismo español.

(5) Este Rocha es un redactorcillo de *El Progreso*, de Barcelona, secretario particular de Lerroux.

(1) Hemos de leerlo, para dar crédito á esta noticia, que poníamos en duda á pesar de la seriedad de las personas que nos la comunicaron hace algún tiempo.

D. Francisco de P. Albó y Martí, ex diputado católico, de la Defensa Social de Barcelona, amparando con su toga los negocios de Lerroux... (N. de *El Correo Español*.)

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS

EL ENSUEÑO SE METE EN CASA, por Gloria de la Prada.

Que Gloria de la Prada es una excelente coplera, lo sabíamos hasta la saciedad cuantos hojeamos periódicos y revistas, donde aparecen con profusión sus cantares, tan espontáneos, tan jugosos, tan andaluces. Que hacia cuentos sencillamente encantadores, nos constaba, por haberlo demostrado así con *El cantar de los amores* y *Por una coqueta*. Ignorábamos, en cambio, que fuese novelista. Pero ella se ha propuesto evidenciarlo, y á esto propende *El ensueño se mete en casa*, último volumen publicado por la bella escritora andaluza.

El primer acierto de *El ensueño se mete en casa*, estriba en el título. Parece tarea baladí esta de rotular una obra, y, sin embargo, tiene sus dificultades y entraña sus peligros. Un título ha de ser comprensivo del asunto; ha de ser eufónico y no ha de ser cursi. Pasaron los tiempos en que, con poner en la portada el nombre de la protagonista, con gruesas titulares, ya se había salido del paso. *Matilde*, *Berta*, *Pepita Jiménez*. Esto resultaba muy sencillo, y sobre todo muy cómodo. Pero eran títulos sin alma, sin sangre, sin nervios. Tampoco se toleran en la actualidad las denominaciones cursiformes, que deleitaron á nuestras respetables abuelitas. Una de las mayores inquietudes del literato, ha de ser la rotulación de su obra.

Gloria de la Prada ha vencido en esta primera prueba. El título, que es el zaguán del libro, convida á penetrar en su interior. Penetremos. La estancia es fragante á juventud femenina. En efecto; María Luisa nos refiere sus cuitas de amor. Es joven, linda, y casada. Y se aburre con el más hondo de los aburrimientos. ¿Acaso le cupo en suerte un marido de juguete cómico, barrigudo, calvo, chocheando? No tal. El marido de María Luisa es un buen mozo, y la quiere, y se lo demuestra. Pero ella tiene la cabeza loca, llena de pajaritos. No encuentra con su marido delicadeza de amante. Es prosaico, trabajador, un excelente sujeto, en fin. Y, puesta á soñar, se enamora—¿de quién?—dices—de un pelucero, cuya figura ha visto reproducida en cintas de cinematógrafo. Tranquila su conciencia, puesto que su amor es impalpable, casi etéreo, entrégase en cuerpo y alma á este adulterio espiritual, incoercible... Hasta que cierto día llega un hermano de su marido, al que ella no conocía ni de vista... Y el cuñado es el pelucero de quien María Luisa vive enamorada. Es el ensueño, que se mete en casa... el pecado, hecho carne, á cuya tentación acaso no sabrá resistirse...

¿Verdad que es un lindo argumento? Y como está, además, muy hábilmente desarrollado, no hay más remedio que otorgar á Gloria de la Prada el título de novelista, con toda suerte de pronunciamientos favorables.

Augusto Martínez Olmedilla.

Ramón Marvá.

Otro de los corresponsales buenos y trabajadores que nos quitó la muerte, Ramón Marvá consiguió en Barcelona que LA MONARQUÍA obtuviese gran éxito. Luchador entusiasta, simpatizaba con nuestras campañas, y en todas sus cartas nos decía el buen efecto que aquéllas causaban en Barcelona.

Descanse en paz el buen amigo y reciba su familia el testimonio de nuestro pesar.

LOS PATRIOTAS, EN EL HOGAR

HABLANDO CON LOS LEALES AL REY

Gabino Bugallal.



D. Gabino Bugallal, en su despacho.

Nos recibe el ilustre ex ministro en su lujoso despacho. Dos armarios de cristales llenos de libros, un estante giratorio, un sofá tapando el marco magnífico de mármol de la amplia chimenea apagada y dos butacas que hacen juego con el sofá, un monumental bargueño, una mesa-bufete, otra pequeña, estatuas, cuadros, fotografías, entre ellas las de Cánovas, Cos Gayón y D. Saturnino Alvarez Bugallal, primo de D. Gabino Bugallal. Este D. Saturnino Alvarez Bugallal—cuyo retrato al óleo figura encima del sillón principal—fue ministro de Gracia y Justicia con Cánovas. Y al morir el señor Alvarez Bugallal le substituyó en su distrito D. Gabino Bugallal al cumplir la edad marcada: los veinticinco años.

Bugallal es bastante joven. Su carrera política es la rapidez y el triunfo. He aquí cómo un cerebro recio y culto ha conseguido escalar los sitios de mayor consideración a la vez que de más difícil trabajo. Con palabra veloz y acento muy dulcemente gallego, en interesante y amable conversación, Gabino Bugallal ha ido refiriéndonos los comienzos de su carrera política.

—Me hice abogado—empieza hablando el señor Bugallal—á los diez y nueve años en Santiago de Galicia, aunque había estudiado algún curso en Salamanca, y al licenciarme me colocó mi primo D. Saturnino Alvarez Bugallal en el Ministerio de Gracia y Justicia. Mi padre tenía por Cánovas verdadera adoración, inmenso entusiasmo, que hemos heredado todos los hijos. Cuando murió mi primo Saturnino, que era uno de los siete que crearon el partido conservador—pues aun no lo era ni el mismo Sr. Romero Robledo—, cuando murió, repito, en 1885, mi padre era notario del pueblo y yo desempeñaba mi modesto destino, viviendo, únicamente de mi sueldo. Al año siguiente, ó sea en 1886, quise ir á mi región á apoyar á los candidatos de nuestras ideas y pedí licencia para salir de Madrid al subsecretario del departamento en que yo trabajaba, al subsecretario de Gracia y Justicia Sr. Capdepón. El Sr. Capdepón, advertido de que yo acaso me presentara candidato frente al Gobierno, no quería autorizarme á salir de la corte; pero vistos mi empeño y decisión de renunciar, en último término, á mi empleo, me dió, por fin, el deseado permiso. El Gobierno hizo todo lo que pudo en contra nuestra. Pero yo, la víspera de la elección, decidí presentarme, y, efectivamente, me quedé con el acta de diputado que poseyó mi primo Alvarez Bugallal. Telegrafí al momento de mi victoria al Sr. Cánovas, á quien había conocido en una temporada de

Administración, con cuyo cargo tuve ocasión de conocer problemas de Administración local durante los tres años que lo desempeñé. En otra etapa de Poder subió el señor Villaverde al Ministerio de Hacienda y me nombró director de la Deuda. Cesé entonces de ser diputado porque Silvela presentó un proyecto de ley prohibiendo que los directores generales fueran diputados. Este cargo me dió motivo para estudiar asuntos financieros. Después fui fiscal del antiguo Tribunal Contencioso, y luego fiscal del Supremo. Nadie desconoce mi paso por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes...

—¿Pero usted ha sido de todo, Sr. Bugallal?

—Sí. Todo me ha tocado aprender: materias jurídicas, financieras, políticas, administrativas y pedagógicas. Mi biblioteca, claro, por esta causa, es más extensa que intensa. Las múltiples complejidades de la vida política hacen saltar de puesto en puesto al estadista disciplinado. Y yo, á la par que cada cargo, todas las veces que me fué compatible, ejercí mucho la profesión del Foro.

—¿Qué opina usted del hogar del político?

co?—le preguntamos, curioso de aún más noticias.

—El político joven debe asomarse á la vida activa, al café, al casino, á los paseos, con el objeto de conocer todos los aspectos de su país; pero cuando se convierte en un profesional, debe evitar su concurrencia á los lugares que le hagan perder tiempo. Recibirá visitas numerosas, bien políticas, bien particulares, pidiendo destinos ó para dar sablascos. Leerá el mayor número posible de periódicos, porque necesita enterarse de lo que sucede.

—¿Y viajar?

—El político debe viajar por su nación y por el extranjero. Yo gusto de recorrer las provincias y las capitales españolas, visitando Escuelas, Escuelas Normales, Institutos, Universidades y demás centros docentes, y suelo hacer excursiones al extranjero: voy á París, Bruselas, Londres... etc.; presencio sesiones de las Cámaras y del Foro. Y el domingo debe emplearlo el político en respirar el aire del campo...

Con atención exquisita, con extraordinaria amabilidad, Gabino Bugallal nos ha guiado por su elegante casa. Su despacho segundo ó biblioteca, con la mesa del taquígrafo y mecanógrafo, á quien dicta por las mañanas las contestaciones á su numerosa correspondencia. El regío comedor, en el cual mi compañero Nicolás Suárez fotografía, en grupo íntimo, en torno de la mesa, al ilustre ex ministro con su distinguida señora y bellísimas hijas.

Mientras se prepara el magnesio yo sigo hablando con Gabino Bugallal:

—¿Y usted no ha sido nunca periodista?

—Sí. Y precisamente en un periódico llamado como el de usted: LA MONARQUÍA, que dirigía Javier Betegón. Allí escribí muchos artículos.

—¿Y en esta MONARQUÍA, le gusta?

—Ya lo creo. Es un periódico serio, valiente y patriota.

Agradecemos las frases bondadosas que tuvo D. Gabino Bugallal para este periódico. En esta Casa, al ex ministro conservador se le quiere y admira mucho. Benigno Varela, nos lo decía horas antes de visitar al prohombre conservador:

«Bugallal es uno de los hombres más valiosos del partido conservador. Y, sobre todas las buenas cualidades suyas, la más digna de loa es su lealtad al Rey.»

Impresionadas las placas nos hemos despedido. Gabino Bugallal nos ha acompañado hasta la misma puerta: todo cortesía...

Alberto de Segovia.



D. Gabino Bugallal, con su esposa y lindas hijas.

Mondáriz, y me puse á sus órdenes. Fueron aquellas las Cortes célebres del Parlamento largo de 1886, que duraron los cinco años en que se discutieron las leyes del Sufragio Universal y el Jurado (por cierto que fué presidente de la Comisión de este proyecto el Sr. Maura). En 1890 quiso Silvela, nombrado ministro de la Gobernación, llevarme de gobernador á Sevilla; pero me faltaba un mes para cumplir los treinta años legales, y me quedé en el Congreso con el cargo de secretario.

El Sr. Bugallal, en la ética de la historia de su vida ha deducido que, en ocasiones, los cargos hacen que se cultiven y robustezcan las aficiones para desempeñarlos. Los puestos crean vocación.

—Al ser secretario de la Cámara popular, prosigue Gabino Bugallal, lo mismo en la etapa conservadora que en la liberal representando á la minoría, me sentaba en el Congreso al lado del inolvidable oficial mayor del mismo Sr. Fernández Martín, con quien departía de cuestiones parlamentarias. El señor Fernández Martín fué mi maestro de estos estudios. En otra época conservadora, siendo el Sr. Cos Gayón ministro de la Gobernación, me nombró director general de



D. Gabino Bugallal, ilustre ex ministro conservador que figura entre los más leales al Trono.

RECORRIENDO ESCENARIOS

TEATRO REAL.—*Los Hugonotes.*
Fausto.

Digan lo que quieran los termómetros—y en este caso actúan de termómetros los wagnerianos *enragés*—, siguen gustando al público las óperas *vieux jeu*, tanto ó más que gustaban hace media docena de lustros. Y se comprende: no es necesario ser iconoclasta para entronizar una nueva tendencia, y puede muy bien atribuirse al coloso de Bayreuth el lugar que le corresponde sin mofarse de los demás que llenaron de notas el pentágono.

Presentóse con *Los Hugonotes* Cecilia Gagliardi, que lució como nunca sus grandes facultades. En toda la ópera; pero, sobre todo, en el gran dúo del cuarto acto, la eminente soprano rayó á gran altura. Secundáronla eficazmente la Guerrini y la Gonzaga. Del elemento masculino, á más del tenor Palet y de Massini Pieralli, admirables en las *particellas* de Raúl y Saint-Bris, distinguieronse Bonfanti, Del Pozo, Luppi y Oliver.

La representación de *Fausto* dió motivo á un nuevo éxito para las señoritas Moscica y Cesaretti, y para que Massini Pieralli nos mostrase una vez más la flexibilidad de su talento. Merecedor de plácemes el barítono Minolfi, y cumpliendo bien en la mayor parte de la obra el tenor Rotondi.

Zuccani, felicísimo por la admirable dirección de las dos óperas.

PRINCESA

El misterio del cuarto amarillo.

La literatura policiaca sigue haciendo furor, no ya en el libro, sino también, y acaso preeminentemente, en la escena. Raffles, Sherlock-Holmes, Arsenio Lupin, Jimmy-Samson, han triunfado en España y en el mundo entero, como triunfará Nick Caster el día que alguien nos presente sus aventuras; como acaba de triunfar *El misterio del cuarto amarillo*, melodrama de Gastón Leroux, y una de las más estupendas creaciones del género.

No digamos que Conan Doyle haya sido el iniciador; pero es, indudablemente, el

renovador de estas emocionantes producciones que hoy, más que nunca, apasionan al público. Precursores del detectivismo literario reinante, son indiscutiblemente, el *Mr. Jackal*, de Dumas, y el *Mr. Lecocq*, de Gaboriau; pero ni uno ni otro tenían el refinamiento, el modernismo, el *sprit* de estos novísimos policías y de estos ultramodernos delincuentes, que excitan nuestro interés y acucian nuestra emoción. Y es lo curioso del caso, que el público, lejos de ponerse de parte de la justicia—como en el clásico melodrama sucedía—está siempre al lado del criminal. ¡Son tan simpáticos estos ladrones que no sueltan el frac ni para dormir, y que perfuman las gonzúas con esencia de rosa!

El misterio del cuarto amarillo ofrece, con respecto de sus similares, la variante de ser una misma persona el policía y el delincuente. Esto hace que la tensión del público sea aún mayor, siguiendo con avidez vivísima la trama hasta ver «en qué para aquéllo». El *truco* del cuarto acto, en que el bandido adopta tres personalidades distintas en el transcurso de brevísimos instantes, es de los efectos más teatrales que se puedan imaginar. El final de la obra, con el suicidio del bandido, nos apena bastante. Hemos convenido en que estos ladrones tan simpáticos deben triunfar siempre, y sentimos el trágico fin de Larsán, cuando tan fácil le hubiera sido huir en el automóvil que le tenían preparado. Pero, en fin, de este modo la justicia triunfa, y esto es siempre un consuelo.

¿A qué negarlo? Estropea el modernismo de esta obra la circunstancia de que el *reporter-detective* resulte hijo del bandido y de la víctima. Aquellas escenas, con su clásica anagnorisis y todo, nos hicieron recordar, con añoranza, los buenos tiempos de Pixerecourt.

Hablemos de la ejecución, que fué admirable. María Guerrero, nuestra formidable trágica, tuvo repetidas ocasiones para asombrarnos y estremecernos en escenas patéticas de la más alta tensión. Fernando Mendoza, que es, además de un gran actor, el más prodigioso director de escena, ha puesto la obra con propiedad y lujo que en otro teatro sorprenderían; pero no en la Princesa, donde el buen gusto y la riqueza son habituales. Muy bien Vilches en su simpático papel. Y—saladísimo Mesejo, sacando gran partido del suyo, que en otro sería de poco lucimiento.

Un aplauso á Gil Parrado por su admirable versión. ¿Por qué no le dice á su inseparable Palomero que se deje de traducciones y se lance de una vez á darnos obras originales?

Aumarol.

Banco de España

Desde el día 2 de Enero próximo se pagarán los intereses de la Deuda Amortizable al 4 por 100, del vencimiento de 1.º del mismo á los portadores de talones de la Dirección General del ramo, hasta el número 400 y los números 1 al 6 de los de títulos amortizados de la mencionada Deuda.

Se pagarán igualmente desde dicho día, los intereses del citado vencimiento á los portadores de talones de facturas de Deuda perpetua al 4 por 100 interior, hasta el número 2.800 y los números 1 á 18, 20 á 67, 69 á 78, 83 á 85 y 101 á 526 de Inscripciones nominativas.

Los correspondientes á los números sucesivos, de una y otra clase de Deuda, se pagarán á medida que se reciban los avisos de la citada Dirección.

Asimismo se pagarán los intereses de igual vencimiento de dichos valores, á los que los tengan depositados en este Banco.

Madrid, 31 de Diciembre de 1912.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

El Consejo de gobierno ha acordado repartir la cantidad de cincuenta pesetas por acción como complemento de beneficios del año 1912, que se pagarán desde el día 3 del corriente mes.

Los señores accionistas que tengan pedido el abono del dividendo en cuenta corriente, podrán disponer de su importe desde el día 2 del actual.

A los representantes de personas jurídicas dueñas de acciones del Banco, se les recuerda la necesidad de que al abono del dividendo debe preceder la justificación del pago ó la exención del impuesto de 0,25 por 100 creado por la ley de 29 de Diciembre de 1910, modificada por la del 24 de Diciembre de 1912, ó la de hallarse pendiente de despacho el expediente de exención.

Siendo este impuesto anual, acreditado que sea su pago, no se pedirá en un año nueva justificación de él.

Madrid, 1.º de Enero de 1913.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

BANCO DE ESPAÑA

51 sorteo para la amortización de la Deuda al 5 por 100.

Debiendo acomodarse la amortización á lotes cabales, corresponde amortizar en este trimestre, que vencerá el 15 de Febrero próximo, la suma de dos millones quinientas cuarenta mil pesetas por los títulos emitidos en virtud del Real decreto fecha 19 de Mayo de 1900; setecientos veintidós mil quinientas pesetas, por la emisión de igual Deuda, según Real decreto de 5 de Junio de 1902; y trescientas noventa mil por la ampliación de la misma Deuda, según Real decreto de 15 de Abril de 1906, cuyos cuadros respectivos son los siguientes:

PRIMERO

Series	Bolas encantadas.	Títulos que representan.	Capital. Pesetas nominales.	Bolas que han de extraerse.	Títulos que representan.	Capital que se amortiza. Pesetas.	A pagar por intereses. Pesetas.	Total intereses y amortización. Pesetas.
A	14.286	142.860	71.430.000	33	330	165.000	892.875	1.057.875
B	5.437	54.370	135.925.000	12	120	300.000	1.699.062,50	1.999.062,50
C	5.991	59.910	299.550.000	14	140	700.000	3.744.375	4.444.375
D	1.291	12.910	161.375.000	4	40	500.000	2.017.187,50	2.517.187,50
E	2.028	10.140	253.500.000	5	25	625.000	3.168.750	3.793.750
F	737	3.685	184.250.000	1	5	250.000	2.303.125	2.553.125
	29.770	283.875	1.106.030.000	69	660	2.540.000	13.825.375	16.365.375

SEGUNDO

A	B	C	D	E	F	Total
9.938	1.861	837	2.978	2.792	1.396	19.802
99.380	18.610	8.370	29.780	27.920	13.960	133.526
49.690.000	46.525.000	41.850.000	37.225.000	69.800.000	69.800.000	314.890.000
22	4	2	7	7	3	45
220	40	20	70	70	30	297
110.000	100.000	100.000	87.500	175.000	150.000	722.500
621.125	581.562,50	523.125	465.312,50	872.500	872.500	3.936.125
731.125	681.562,50	623.125	552.812,50	1.047.500	1.022.500	4.658.625

TERCERO

A	B	C	D	E	F	Total
4.759	1.415	5.410	1.903	1.190	595	15.272
47.590	14.150	54.100	19.030	11.900	5.950	70.838
23.795.000	35.375.000	27.050.000	23.787.500	29.750.000	29.750.000	169.507.500
11	2	12	4	3	2	34
110	20	120	40	30	20	151
55.000	50.000	60.000	50.000	75.000	100.000	390.000
297.437,50	442.187,50	338.125	297.343,75	371.875	371.875	2.118.843,75
352.437,50	492.187,50	398.125	347.343,75	446.875	471.875	2.508.843,75

Los sorteos tendrán lugar públicamente en el Salón de Juntas generales del Banco el día 15 de Enero próximo, á las once en punto de la mañana, y lo presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo, además, una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Por cada serie se hará un sorteo independiente, introduciendo en un globo las bolas que representan los títulos que de cada una existen en circulación, y extrayendo á la suerte las que correspondan al trimestre indicado anteriormente, entendiéndose, con respecto al cuadro primero, que en las series A, B, C y D comprende cada bola diez títulos, y cinco en las series E y F; con respecto al cuadro segundo, que en las series A, B y C cada bola comprende diez títulos, y uno sólo en las series D, E y F; y con respecto al cuadro tercero, en las series A y B cada bola comprende diez títulos y uno solo en las series C, D, E y F.

Las bolas sorteadas se expondrán al público para su examen antes de introducirlas en el globo.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas de cada serie que hayan sido extraídas en el expresado sorteo.

Madrid, 31 de Diciembre de 1912.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.



—Me pa, amigo Alejandro, que d'ahí no zaca filo.

—Buena es esa! Con otras más melladas he cortado el bacalao en el Paralelo.

Proveedor de Condecoraciones

de la Real Casa de Instrucción

y de los Ministerios de Pública y Bellas Artes

Estado y Marina

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

Imprenta de A. Marzo. San Hermenegildo, 32 dup.